

Suscríbase en la Redaccion  
LIBRERIA DE HERNANDEZ, en las  
Cuatro-calles (á donde se di-  
rijirán los avisos francos de  
porte) á 10 rs. vn. al mes para  
los suscriptores de esta ciudad,  
puesto en sus casas, y 12 para  
los de fuera franco de porte.



En Madrid se suscribe en la  
librería de Razola: Valencia,  
Cabrerizo: Barcelona, Bergnes  
y comp.º: Zaragoza, Polo Se-  
villa, Caro: Valladolid, Rol-  
dan; y en Cádiz, Hortal y  
comp.º

Sale los martes, jueves y  
domingos.

## BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

### ARTICULO DE OFICIO.

*Corregimiento de Toledo.* = En el Boletín oficial número 77 del domingo 29 de junio último, se comunicó por este corregimiento á los pueblos de este partido, que hasta la nueva division han sido del territorio de la real audiencia de Valladolid, la orden comunicada por aquella superioridad, relativa á que se formasen estados de causas criminales arreglados á los modelos que se acompañaban á dicha orden, y se previno á citadas justicias que en término de seis días precisos acudiesen á la escribanía mayor del secreto y gobierno á cargo de D. Lorenzo Montero, á recoger un ejemplar de los referidos modelos, y pagar su coste de papel é impresion; y como sin embargo del mucho tiempo trascurrido no lo han verificado la mayor porcion de pueblos, se previene y manda á las repetidas justicias, que indispensablemente lo realicen en otro término igual de seis días, pasado el cual, sin mas aviso, se despachará apremio de planton á su costa, sin perjuicio de dar cuenta á la superioridad y demas á que haya lugar. Dios guarde á VV. muchos años. Toledo 24 de setiembre de 1834. = Bernardo Latorre y Peña. = Sres. justicias de Los pueblos de Aldea en Cabo, Alcabon, Almórox, Alanchete y Valverde, Albarreal de Tajo, Valde Santo Domingo, Barcienee, Cenicientos, Cadhalso, Caudilla, Cebolla, Carriches, Carmena, Escalona, Escarabajosa, Majadillas, Novés, Navahondilla, Nombela, Hormigos, Pelahustan, Puebla de Montalban, Quismundo, Rozas de Puerto Real, Rielves, Torrijos.

La REINA nuestra Señora Doña ISABEL II,  
y S. M. la REINA Gobernadora, siguen sin no-  
vedad en su importante salud en el real sitio  
del Pardo.

### SOBRE UNA COSITA QUE ESTÁ PASANDO.

Como el mundo es una bola,  
en él todo rueda y gira:  
tan pronto patas abajo  
tan pronto patas arriba.

Esto ha sucedido á los *Amuletos*, que hace años les dió tal golpe la ilustracion que los echó patas arriba, hasta que gracias al cólera asiático, y á la industria y actividad de ciertas gentes que no pierden ripio, han rematado en una cruz con dos brazos como de Caravaca llena de iniciales, que despues estan descifradas de modo que no hay mas que pedir. Tenemos una que llevaba con mucha esperanza cierta señora que se marchó al otro mundo hace pocos días, y nos escriben de una capital de provincia, que aquel señor obispo hizo imprimir y distribuir centenares de estas cruces, y si no hubiera sido porque el alcalde mayor mandó suspender la venta del remedio, tal vez porque tuvo indicios de que podia ser peor que la enfermedad, trazas llevaba el celo de aquel ilustrísimo de haber amuletrado la capital y las cercanías.

En fin, ya en aquella provincia, y en otras, y aun en el propio Madrid se ha estendido el remedio, con el cual es fama que no mueren del cólera sino los que espiran, y está puesto en razon que los *observadores* hablemos de la materia, así para corroborar en sus ideas á los amulecionistas, como para dar la noticia á los que ignoran la existencia de este amuleto.

Llamámosle amuleto porque ese es su nombre, y para que no crean que faltamos al respeto á la forma de cruz que le han dado, añadiremos que esta palabra no ha nacido en las malvas, sino que tuvo su cuna como las mas nobles allá en el pais de Lacio, puesto que allí llamaban á estos preservativos *amolimenta quia malla amoliri dicebantur*, y aun tambien los nombraron *phylacteria* y *præfiscini*, es decir,



preservativos contra la fascinacion. Usábanlos los judíos: llévanlos los mahometanos con el nombre de *talismanes*, y los negros (los de Africa, no los de España) se mueren por ellos, y los llaman *gris-gris*, y á todos les sirven y han servido poco mas ó menos que sirvieron á los soldados que quedaron tendidos en el campo de batalla en Vimori y Auneau, vencidos por el frances duque de Guisa. En sus cadáveres se hallaron los amuletos en que aquellos infelices cifraban la esperanza de matar en lugar de ser muertos. Al cabo esto no fue mas que volver la oracion en pasiva, y ademas de eso no hay regla sin escepciones, ni medicina que no falle.

No se nos tendrá por enemigos declarados de esta especie de remedios, cuando referimos su antigüedad, y añadimos que tampoco falta la suya á esta cruz, pues dice el impreso, que *los padres del concilio de Trento la trajeron consigo, que fue obra de San Zacarías obispo, y encontrada en un convento de religiosos de España*. Sobre cuyo rasgo histórico guardaremos exacta neutralidad, porque no nos gusta hablar sin datos. Lo que sí diremos con permiso de las cenizas de aquellos PP. es, que no todos los concilios han sido tan amigos de estas cosas; pues algunos las condenaron, y el de Laodicea se adelantó á imponer pena *de degradacion* á los eclesiásticos que las usen, en cuyo punto no fueron mas indulgentes S. Juan Crisóstomo, S. Gerónimo y otros de aquellos que se empeñaron en sostener la pureza de la religion tan distante de la impiedad como de la supersticion ridícula.

Considerando la cruz como cruz, y la especie de versículos que corresponden á las iniciales como otras tantas oraciones de aquellas que en el lenguaje ascético se llaman *jaculatorias*, nada tendríamos que decir. Nada es mas necesario que acudir á Dios en todas las tribulaciones, ni mas conforme á la religion sagrada que lo manda, y á la razon natural que lo persuade. Indigno es de vivir entre los hombres el que no conoce que de Dios, y solo de Dios nos puede venir el verdadero auxilio: que alabarle es un acto de justicia, invocarle una necesidad absoluta, pues nos crió y nos conserva, y creer que es tan clemente como poderoso una consecuencia necesaria de sus infinitas perfecciones. ¿Por qué motivo no se escogieron versículos de los salmos para acomodarlos á las inconexas iniciales que llenan esta cruz? ¿Era tan facil elegir aquellas sentencias tan enérgicas como innegables, que arrebatan el corazon hácia la divinidad, aquellas espresiones tiernas de un alma arrependida que conmueven el corazon! Es tan rica la mina de los salmos que apenas hay que ojear mucho para reunir cuanto se desee.

Por el contrario, en la especie de versículos que sirven de explicacion á las misteriosas iniciales, se hallan muchos de que puede decirse aquello de *¿hablaba vmd. de mi pleito?* Ya se

sabe que en el language de cierta gente es lo mismo *ateismo* que *patriotismo*, y que pasa por impío el que no ve con edificacion acumuladas las posesiones, y las rentas, y el dinero en manos de aquellos que han hecho solemne voto de pobreza. La casa suya y la casa de Dios son una misma casa en el idioma de esta gente, y las frases ó espresiones de que abunda la cruz en lugar de ser dirigidas á implorar la piedad divina, confesando las transgresiones á sus preceptos, y prometiendo eficazmente la enmienda, sin cuyo eficaz propósito, segun todos los téologos, valen nada las palabras; solo se dirigen á espresar el sentimiento de no amar el lujo de la casa de Dios y haber dado oidos á las doctrinas de los impíos filósofos modernos; y sino ¿qué quiere decir el versículo con que explica la letra *z el celo de tu casa me libre*; y el otro de la segunda *z me armé de celo contra los pecadores viendo su paz, y esperé en vos*; y el otro, *un abismo llama á otro abismo, y tu voz espelió á los demonios, libradme de la peste?* Se dirá que está oportunamente aplicado al acto de pedir misericordia y fielmente traducido el *abyssus abyssum invocat in voce cataractarum suarum*, y el otro *Bienaventurado* el que confia en el señor y no da su atencion á las doctrinas vanas y falsas.

Por último, dejando aparte cuanto la sana crítica pudiera decir acerca del lenguaje de todos estos versículos ó lo que sean, que desdice mucho del que se usaba cuando el concilio de Trento; ni atendiendo tampoco á que no hay un versículo que no esté añadido al gusto del que le puso, no se nos podrán negar dos cosas: primero que las tales frases distan mucho, la mayor parte de ellas, de ser verdaderas jaculatorias, y segundo, que se nota en las que se separan de esta clase, una especie de tendencia, á decir que el liberalismo, el patriotismo, y cuanto puede dirigirse á resucitar la moribunda España, es la causa de la peste, y de cuanto malo pueda suceder, y de todos los fenómenos naturales que puedan verse semejantes á los que en otros tiempos se han visto, hijos todos del orden de la naturaleza, cuyos secretos planes para los hombres son obra perfectísima de la mano del Criador, en cuya inteligencia infinita no cabe suceso aislado, pues todo tiene relacion con el todo.

En buena lógica, una sola prueba nada sirve; pero una prueba, unida á otras, forman cierto grado de certeza. Asi, pues, viendo la prisa con que alguna gente esparce estas cruces, la sencillez con que otros las recogen, el sentido de los versículos que tienden á un fin, ó no tienen alguno, parece que estas cruces llevan un objeto político, envuelto en la acostumbrada capa de piedad y devocion con que siempre, y en nuestros dias se ha querido disfrazar el deseo del absolutismo, íntimo, único y verdadero amigo de todos los abusos. Green, y con razon, que el pueblo intimidado por una



causa que desconoce y le affige, será mas dócil á las insinuaciones de los que quieren engañarle, para hacerle instrumento de sus planes. Al gobierno toca remediar estos males, á los periodistas pertenece indicarlos.

Lo repetimos, aunque parezca redundancia, pues en materias de tal importancia, nunca se puede ser demasiado claro. El implorar la misericordia divina es cosa santa, no solo útil, sino necesaria; pero el confiarse en llevar consigo ó tener en su casa escritas ciertas fórmulas, por mas piadosas que parezcan, no dista mucho de la supersticion, y aun puede ser perjudicial para el mismo daño que quiere evitarse, pues confiados en el amuleto no se toman aquellas precauciones que aconseja el arte y la prudencia, y se halla el infeliz iluso acometido del mal, cuando mas distante de él se figuraba. Tal vez esto sucedió á la pobre señora en cuyo cadáver se halló la cruz de que hablamos, tal vez no será la única á quien haya sucedido.

Ni tememos pasar por impíos hablando de este modo. No lo somos, y los que nos quieran poner tal nombre lean lo que sobre la propia materia han escrito varones celosísimos de la gloria de Dios, y verán que nuestra opinion débil por ser nuestra, va en todo conforme con las suyas fuertes y muy fuertes por la ciencia y virtud de sus autores.

(Observador núm. 33.)

Como la ignorancia es anterior al saber, preside siempre al establecimiento de casi todas las instituciones humanas y vicia sus principios con infinitos males, que es difícil luego desarraigar del todo. Entonces es cuando se forma en el seno de las naciones una corta memoria, que viviendo de los abusos, funda su existencia en el abatimiento y miseria de la inmensa mayoría atada al yugo por ceguera ó alucinamiento. Cuidadosa aquella de conservar su imperio, no omite medios, por detestables que sean, para conseguir sus fines, y cuando ve que el tiempo y la instruccion van minando el edificio que fundára, poseida de rabiosa desesperacion, quisiera abrasar al mundo y mandar sobre sus ruinas mas bien que ceder en sus criminales pretensiones. Asi la Europa gimió luengos años bajo la anarquía de la edad media, y vió cobrar á diferentes clases un poder que amenazaba destruir los cimientos de toda sociedad; los mismos monarcas se vieron reducidos á llevar un mero título sin autoridad alguna; y viles juguetes, ya de una aristocracia sediciosa, ya de un poder teocrático que todo lo invadía, casi dejaron de existir, hasta que abrazando la causa de los pueblos, hallaron en esta nueva alianza el mas firme cimiento de su nuevo poderío. Desde entonces la monarquía fue siempre alzando su frente cada vez mas erguida y gloriosa y amiga de los pueblos, se dedicó incesantemente á labrar su bien estar y promover la felicidad

pública. La monarquía y los pueblos son con efecto inseparables si han de existir ambos y alcanzar el mayor grado de prosperidad posible. La monarquía halla en los pueblos su fuerza, su riqueza, su mas firme apoyo: los pueblos encuentran en la monarquía un poder que conserva en ellos la paz, la union, el orden y que está interesada en su felicidad, como el buen padre en la de su familia, ó como el propietario en cultivar su campo con esmero. Mas para esto es preciso que las relaciones entre el monarca y el pueblo esten francas, espeditas, no interrumpidas por ninguna clase de individuos que pretendan sujetar al primero y dirigir al segundo. Pero esta clase, esta fraccion del estado, que se alimenta de recuerdos, que llora antiguos abusos, porque eran origen de su usurpado poder, que ansía recuperar su primitiva influencia, se agita en todos sentidos, conspira, engaña, seduce, promueve disensiones, hace derramar sangre é invocando los nombres mas sagrados, todo lo trastorna, haciendo abortar los mas bien concebidos planes de felicidad y las mas fundadas esperanzas.

Si toda Europa ha sido víctima de esta fraccion retrógrada y desorganizadora, nacion alguna tanto como la española ha probado los lastimosos efectos de su influencia. Ella nos hizo decaer de nuestro antiguo poder y ahuyentó nuestra prosperidad: ella inspiró absurdos sistemas de política que nos llevaron al precipicio: ella quiso paralizar los planes del gran Carlos 3º cuando emprendió la obra de llevarnos por el camino de las mejoras al puesto que debemos ocupar entre las naciones; y ella en fin trabaja ahora con mas teson que nunca en marchitar en flor la grata esperanza que anima á los españoles al ver las riendas del estado en manos de una princesa clemente, sábia, justa y animada de los mas ardientes deseos de la prosperidad de esta nacion á quien ama.

Dictadas por adulacion parecerian estas expresiones, si las acertadas providencias del trono no las confirmasen. El cielo que en sus inescrutables decretos habia resuelto arrebatarnos á Fernando, quiso un año antes presentarnos un dechado de lo que habia de ser el gobierno de su augusta viuda; quiso al propio tiempo desenmascarar á los que con falso celo aparentaban lealtad y esperaban el momento oportuno para privar á la descendencia del monarca reinante del trono que legítimamente le pertenece. Cayeron y la augusta Cristina en pocos meses se grangeó el afecto de los verdaderos españoles con su clemencia y sabiduría. La nacion que antes hubiera podido temer los males de una menor edad, vió que poseía una princesa capaz de llevar el cetro, y transmitirlo aun mas glorioso á manos de su Hija; que educada por tal Madre sabrá regirlo cual le rigió la REINA inmortal cuyo nombre lleva. Desde entonces cesó ya en España todo recelo, se convirtieron las dudas en seguridad de mil futuros bienes; y la



nacion juró entusiasmada por heredera del trono á la que por derecho y por voto general debia sola ocuparla.

¿Y logrará ahora un puñado de rebeldes trastornar el orden de la sucesion; quitar reyes y formarlos á su antojo y sobreponer su voluntad á la de la nacion? No; y facilmente se verá que no, si se considera quiénes son, qué intentos son los suyos, y qué recursos tienen.

¿Quiénes son los rebeldes? Para responder á esta pregunta basta examinar primero quienes son los que han jurado y quieren á ISABEL II. Estos son los grandes, los títulos, los magistrados, los prelados, los generales, todo el ejército, toda la Milicia urbana, cuantos hombres de nota posee la nacion, cuantos gozan en la sociedad un justo aprecio por sus bienes, comercio ó industria, cuantos la ilustran con sus virtudes ó su ciencia. Quitad á todos estos ¿qué les queda á los rebeldes? Hombres justamente reprobados por sus excesos; frailes mal avenidos con la quietud de sus conventos; sacerdotes indignos de su santo ministerio; ilusos y malvados que ó bien siguen ciegos á los hipócritas que los engañan, ó bien buscan remedio á su miseria en el desorden y en el robo. ¿Hemos visto hasta ahora á la cabeza de ninguna faccion siquiera un nombre respetable? Un Merino, un Baiña, un Locho y una porcion de frailes que hasta se llegan á repartir los empleos como sucedió en Vitoria. ¿Qué escándalo! ¿Qué tienen que ver los frailes con los asuntos políticos? ¿A qué mezclarse en ellos cuando han jurado renunciar al mundo, á sus vanidades y á su pompa? Su obligacion es permanecer en el fondo de sus conventos y no cuidarse en lo mas mínimo de cuanto pasa fuera de ellos: recen segun estan obligados por sus institutos; mas ¿quién les ha dicho á ellos que pueden poner y quitar coronas? ¿Que espectáculo el ver á quien se proclama ministro de Dios con una cruz en la mano y un sable en la cintura! ¿Tócales predicar la paz, y mueven las discordias! ¿Su voz debe ser la del consuelo, y es la de sedicion! La palabra religion está en su boca; hipócritas! la religion os desconoce, os repudia, pues la ofendeis, la blasfemais escandalosamente. Huid, pues, de nuestro suelo ya que vuestros deberes os son tan desconocidos como la humanidad. En vano pretendéis ya seducir á la multitud: el pueblo os oye asombrado y con horror, y permanece sordo á vuestras perversas instigaciones. Los rebeldes son en fin la parte menor y mas despreciable de la sociedad.

Pero ya que por sí valgan tan poco ¿nos prometen al menos alguna felicidad? ¿Cuáles son sus proyectos? No son otros mas que apoderarse del mando para dar libre rienda á sus desenfrenadas pasiones; para saciar sus venganzas y hacerse dueños de las riquezas y puestos que no tienen ni merecen; y para restablecer en el año de 34 la inquisicion y las hogueras. Proclaman á Carlos no por cariño á su persona

sino porque le consideran el único que nos daria una oligarquía teocrática, el peor de todos los gobiernos. Entonces se veria dilatarse por toda la estension de la Península una complicada red de proscripciones: los ricos serian despojados de sus bienes dándoles dictados odiosos. Los puestos ocupados por personas sin instruccion ni moral alguna: los templos de la enseñanza cerrados, reemplazándolos tribunales que han desaparecido por la fuerza de la razon, de la opinion y del tiempo; toda especie de ilustracion perseguida: el retroceso á los siglos de la ignorancia seria rápido y espantoso, y las naciones todas asombradas, colocando un muro de bronce en los Pirineos, dirian: *aquí acaba la Europa.*

Tales son los bienes que nos promete la faccion que proclama á Carlos, en vez de un gobierno que trata de llevar á cabo todas las reformas capaces de sanar las llagas que han causado á la España los hombres y los tiempos, es decir, *la ignorancia que preside á la aurora de los imperios.* ¿Habrá quien prefiera un gobierno esencialmente retrógrado á otro que se dedica á estudiar las necesidades de la nacion y á sanarlas con oportunos remedios? No por cierto: la nacion está unida por deber y por amor á este benéfico gobierno, y sabrá sostenerlo contra las maquinaciones de un corto número de malvados. Estos no tienen recurso alguno para sostener sus inicuos proyectos. Aislados, sin apoyo alguno en el verdadero pueblo español, ni en las naciones extranjeras que han prometido al contrario sostener la legitimidad, serán arrojados de los puntos que ocupen, y si el terreno que han escogido hacen retardar un poco su merecido castigo, no está lejos el dia en que les alcanzarán las bayonetas del benemérito ejército y Milicia urbana hasta en los mas escabrosos riscos. No nos da el menor cuidado esta insensata rebelion: lloramos sí los males que forzosamente causa, la sangre que se vierte; pero vivimos bien seguros del triunfo. (B. de C.)

El célebre general y patriota D. FRANCISCO ESPOZ Y MINA ha sido nombrado general en jefe del ejército. Carlistas, temblad: sonó la trompeta de vuestra destruccion.

#### AVISO.

En la fonda de la Europa se admiten huéspedes, que serán tratados con esmero y equidad. Se advierte que esta fonda de la Europa es la misma que antes se titulaba Posada de los Caballeros.

TOLEDO: IMPRENTA DE D. J. DE CEA.